

PUEBLA DE ZARAGOZA

Puebla me gustó, a pesar del poco tiempo que me dejó el trabajo para descubrirla. Se



merece, sin ningún género de dudas, haber sido catalogada como Patrimonio de la Humanidad. Fue fundada el 16 de abril de 1531, hace por lo tanto, precisamente hoy, casualidades de la vida, 487 años. En sus comienzos se llamaba Puebla de Ángeles y fue construida de acuerdo con los planes del obispo Julián Garcés, estratégicamente localizada entre dos ciudades. Al amparo de tres

volcanes, entre la mítica Tenochtitlán – hoy ciudad de México- y Veracruz, esta ciudad novohispana floreció durante siglos. A los efectos turísticos, destacaría la parte histórica de la ciudad, la zona vieja, llena de iglesias, monasterios, palacios y calles rebosantes de colorido: el Callejón de los Sapos, donde se puede observar una gran diversidad de fachadas con detallados portones y balcones, y el bohemio Barrio del Artista. Muy cerca se sitúa el mercado de artesanías El Parián, cubierto en la mayoría de las partes por ladrillo



con azulejos de talavera muy al estilo poblano. En algunos edificios está muy presente la huella destructora de un terremoto todavía reciente y terrible que tuvo lugar el año de 2017, si bien muchos de los daños ya han sido reparados. Hay una catedral, como no, imponente, que presume de ser la más grande de Latinoamérica en su base, situada al lado de El Zócalo, un lugar con una gran cantidad de cafés y restaurantes ubicados bajo los soportales, donde se encuentra el auténtico corazón de esta tranquila, segura, y a la vez viva ciudad. Aquí se halla también el Palacio Municipal, erigido sobre lo que fue la Antigua Audiencia. Por supuesto hay muchas iglesias y, entre ellas, se debe destacar la de Santo Domingo, donde

nos vamos a encontrar con la impresionante capilla del Rosario, uno de los mayores logros del arte barroco novohispano. La capilla está recubierta con estuco forrado con lámina de oro de 22 quilates. Ha sido calificada como una de las maravillas del mundo. Muy cerca del centro histórico, instalada en el antiguo Colegio de San Juan se encuentra la biblioteca Palafoxiana, que en el año 2005 recibió el reconocimiento de la Unesco como Memoria del Mundo y que alberga más de 45.000 volúmenes. Imposible olvidarse de la gastronomía poblana, muy variada, siendo reconocida por platos como el mole poblano, los chiles en nogada, las chalupas y las cemitas. Y hablando de comer, les diría que no fueran al restaurante Casa de los Muñecos, público (pertenece a la Universidad), situado en un bonito local pero en el que la carencia de profesionalidad del maître (capitán) es absoluta.



También visitamos el pueblo cercano de Cholula, situado a 22 kilómetros. Conocida oficialmente como Cholula de Rivadavia, a veces también es llamada San Pedro de Cholula, tal como figura en la colorida imagen con la que somos recibidos. La ciudad viva más antigua de América es el ejemplo más claro del sincretismo religioso y cultural producto de la conquista de México. La zona arqueológica de Cholula es muy importante debido a las dimensiones de



la Gran Pirámide que según los arqueólogos mediría de 350 metros por lado en base cuadrangular y cerca



de 66 metros de altura y que guarda en su interior los restos de innumerables edificios y adosamientos. El santuario de la Virgen de los Remedios corona la cúspide de la Gran Pirámide. Un sitio muy agradable para comer y bien en este lugar: Ciudad Sagrada (alta

cocina mexicana y parrilla).

Dice la canción: ¡Qué chula es Puebla! Y añado: no se pierdan visitar Cholula, lugar de asentamiento prehispánico, en cuyo subsuelo guarda los vestigios de los primeros grupos sedentarios de la región, los que se ubicaron, por el año 500 a.C., en las márgenes de antiguas lagunas. Merece la pena. Así que no se las pierdan, ambas son hermosas: Puebla y Cholula.